

**Ramón Pérez Maura: DEL IMPERIO A LA UNIÓN  
EUROPEA. LA HUELLA DE DON OTTO DE HABSBURGO  
EN EL SIGLO XX (\*)**

Este es un libro interesante. Para hacer un buen libro es fundamental escoger un buen tema, y este, en cierto modo, lo es. Pero las biografías, sobre todo cuando el personaje vive, adolecen del prejuicio de la benevolencia: una biografía denigratoria no merece la pena, se desautoriza a sí misma. Hay que añadir la correspondencia a la extensa y valiosa contribución que en este caso aporta el propio biografiado. Claro que, como en toda mixtura, hay diversas proporciones posibles en la mezcla de los elementos. Este libro es muy generoso con Don Otto y con el proyecto en curso de la Europa Unida. En el punto de su renuncia a sus derechos al Trono Imperial de Austria-hungría es excesivamente generoso, como diremos. Por eso, aunque es un libro útil, requiere contrapartidas. La editorial Rialp al acogerlo, participa un poco de esos sentimientos favorables a Don Otto, en línea con su propia evolución ideológica.

Los seis primeros capítulos, de nueve en total, tratan de la biografía de Don Otto de Habsburgo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial; van tras ella instalados noticias y comentarios políticos, muchos inéditos, recogidos de labios de Don Otto, conocedor singular de aquellas situaciones políticas. Se refieren a la Primera Guerra Mundial, al destierro del Emperador y su familia, y al expansionismo alemán y al Anschluss.

En el punto de los forcejeos de la Casa Imperial con Horthy, recuerdo que se puso de moda en Madrid, en los años cincuenta, hablar de Horthy, estableciendo un paralelismo entre él y Franco. Los partidarios del Conde de Barcelona juzgaban esta semejanza de manera peyorativa para ambos; los enemigos del pretendiente liberal estaban encantados con que Franco le taponara, como Horthy a los Habsburgos. El hecho

---

(\*) Rialp, 1997, 4.ª, 434 págs., rústica.

fue que se hablaba mucho, a veces en tono festivo, de que Franco había hecho lo mismo que Horthy, quedarse indefinidamente después de vencer a la revolución roja con la ayuda de los monárquicos. Llama la atención la exigua, por no decir nula, referencia a la revolución de Bela Kun y al ascenso de Horthy al poder; no se habla de Kerenski, y mínimamente del conde Mihaly Karoly. Tal vez Don Otto, siempre detrás de Pérez-Maurá, no haya querido acercarse a la comparación dicha con Franco.

Los aficionados a la política leerán esta páginas con deleite y provecho. Lecturas de esta clase son para cualquier político, o aspirante a serlo, como las escalas que cada día tienen que hacer los pianistas para mantenerse en forma. Pero los primeros capítulos quedan un poco atrás y los de la segunda mitad del libro tiran del lector con más fuerza, sobre todo si ha vivido la política nacional e internacional desde la GMII hasta hoy.

Un prólogo de Marcelino Oreja y un Epílogo de Federico Trillo Figueroa no pasan de ser sendos obsequios personales de sus firmantes al autor y al editor.

Nos detendremos más en estos tres asuntos: el CEDI, la unificación de Europa, y la metamorfosis de Don Otto de titular del Trono del Imperio Austrohúngaro a periodista democrático.

En lo referente a España, dejaremos la estancia de la Familia Imperial en Lequeitio, y la hipótesis de trabajo de Sánchez Bella de que Don Otto fuera sucesor de Franco; tienen solamente un valor anecdótico. Más interés y entronque con el europeísmo, que es el tema central, tuvo el *Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI)*. Una lección nunca bastante repetida es que en el exilio no hay nada que hacer. Don Otto agotó pronto sus trabajos dinásticos y de restauración monárquica, y se fugó a otras cuestiones, especialmente a la que se puso de moda al acabar al GMII, que fue la unificación de Europa como medio de evitar nuevas guerras. Los gigantismos, lo mismo que los enanismos separatistas, son formulaciones incompletas; hay que preguntar qué conformación política adoptarán los nuevos entes de entre las varias posibles. Frente a un proyecto de Europa masónico y democrático, el Papa Pío XII trató de que la nueva Europa fuera

cristiana y en su empeño le ayudaron Don Otto y Don Javier de Borbón Parma. En 1950 aparece en España el CEDI (Centro Europeo de Documentación e Información), que ficha como figura sobresaliente a Don Otto. Pérez-Maura ha tenido la atención con sus electores españoles de recoger el hecho. Pero conviene hacer una precisión acerca de lo que el CEDI fue realmente, con independencia de cómo lo quiso utilizar Don Otto en sus actividades europeizantes.

Al terminar la GMII las democracias vencedoras sometieron a España, renacida de la Cruzada de 1936, a un cerco político y económico. Se nos negó la ayuda del Plan Marshall que daban a sus vencidos porque no teníamos libertad de cultos. Franco estuvo muy apurado y para romper el bloqueo aprovechó un fenómeno entonces incipiente, luego *in crescendo*, que fue la aparición de organizaciones y personas que hacían mucha política por su cuenta con independencia y rivalidad de las cancillerías. Los ministros de Franco tenían, además del cometido de sus carteras, el enlace informal con áreas no oficiales de intereses e ideologías; nombró ministro de Asuntos Exteriores al presidente nacional de Acción Católica, Don Alberto Marín Artajo, para atraerse a los católicos europeos. Y creó el CEDI con más amplia pero disimulada análoga finalidad. Ahí entra Don Otto en escena un poco a ver qué pasaba; que luego él se excediera y tomara el CEDI como plataforma para sus proyectos europeos, exceso loable porque estaba en la estrategia de ese organismo, no quiere decir que esté fuera un germen de españolización de Europa, ni mucho menos. Franco fue en lo internacional, realista, modesto y prudente: no se dejó enredar en guerras coloniales propias ni ajenas como la de Argelia. Nunca deseó sinceramente incorporarse a proyectos europeizantes, sino perder el tiempo, a ver si fracasaban solos. Se conformaba con defenderse y sobrevivir, y a ello le ayudó su escasa ambición exterior. Los proyectos de unificar Europa llegaron a España con retraso y sin fuerza inicial y tuvieron poco ambiente, porque eran instrumentalizados por las izquierdas contra la España Nacional.

Estrechamente vinculado al CEDI, aunque informalmente como todo lo de aquel sector, estaba el diario *YA*, entonces sedi-

cente católico y de primera categoría. Don Otto fue colaborador distinguido suyo, y tuvo en él una plataforma más. En su colección se puede seguir su evolución desde el tradicionalismo hacia la democracia y el liberalismo.

También encontró apoyos en la Comunión Tradicionalista, que Don Javier de Borbón Parma instrumentalizaba para trabajar en el proyecto de Pío XII de una Europa cristiana. La Comunión Tradicionalista contribuyó notablemente a poner de moda a Don Otto en Madrid; trató de asegurar y reforzar los lazos políticos, ya sospechosamente debilitados, que le unían a la cosmovisión de la Cristiandad (1).

Pero aquellos apoyos iniciales se fueron enfriando a medida que a Don Otto se le ajaba por los largos años de exilio el uniforme de Emperador de Austria-Hungría y derivaba hacia una democracia cristiana que a su vez se deslizaba hacia la izquierda. La renuncia de Don Otto a sus derechos al Trono Imperial tuvo una larga gestación psicológica y no sorprendió a ningún conspícuo. Fue un hito en el desmoronamiento del proyecto de Pío XII de una Europa cristiana. Pérez Maura destaca este proceso en el título de su libro *Del Imperio a la Unión Europea*, pero lo trata asépticamente y sin cargar las tintas, como están cargadas en los recuerdos de los coetáneos. Por eso, para la historia, haremos una pequeña desgresión.

*La Unificación de Europa al final del Pontificado de Pío XII.*— El proyecto masónico de unificación de Europa tuvo sus gansos del Capitolio que también dirigieron sus graznidos contra Don Otto. En España, el jesuita P. Ramón Orlandis, con su revista *Cristiandad*; en ella escribía un periodista de Barcelona, buen conocedor de los bastidores de la política, Don José Oriol Cuffi Canadell, pronto director de una nueva revista titulada *El Cruzado Español*. No hacía más que decir a todo el mundo que el conde Coudenhove Kalergi, dirigente del proyecto masónico,

---

(1) Vid. *Apuntes y Documentos para la historia del Tradicionalismo Español, 1939-1966*, por MANUEL DE SANTA CRUZ, tomo 13, págs. 103 y sigs., y tomo 22 (II), págs. 303 y sigs.

era un ocultista de mucho cuidado. Por otro lado, la derecha francesa explotaba hasta sus menores noticias un hallazgo de los servicios secretos durante la guerra: una sociedad secreta llamada la *Synarquía*, que trabajaba en la unificación del mundo, y como fase transitoria, en la de Europa; era depositaria y transmisora de doctrinas de ocultistas de finales del siglo XIX, que ya se habían fijado como objetivo previo la unificación de Europa según unos criterios políticos anticristianos.

Los franceses aireaban los deseos europeizadores de aquellos ocultistas que ahora retomaba y relanzaba, entre otros, Coudenhove Kalergi.

Don Otto trataba con toda clase de gentes, lo cual puede ser bueno, pero tiene el peligro del contagio. En el libro de Pérez Maura leemos que estaba muy influenciado por el pensamiento de Kalergi. De él dice Don Otto (pág. 344): "... era medio japonés por parte de madre. Era budista. Pero tenía un profundo respeto a la religión católica. Sobre el papel era católico, pero de hecho era budista y lo decía muy frecuentemente, manteniendo mucho afecto a la Iglesia Católica. Fue un personaje absolutamente singular ...". Cuffi Canadell también insistía en la singularidad de Kalergi, pero con otros tonos y vehemencias.

En la página 345 se dice que Don Otto era vicepresidente de la Unión Paneuropea, creada y presidida por Kalergi en 1923, y que en 1973, un año después del fallecer Kalergi, Don Otto, ya en funciones de presidente, la convirtió en "un movimiento en pro de la Europa Cristiana, *lo que no era antes ...*".

*De Emperador de Austria-Hungría a periodista democrático.*— El libro de Pérez Maura es necesario para conocer un episodio crucial e ineludible de la vida de Don Otto y de la de Europa. Es necesario, pero no es suficiente, porque solamente de la versión del protagonista y no la nada mansa de sus debeladores, que no fueron pocos ni irrelevantes, en Austria, en España y en toda Europa. El día 31 de mayo de 1961 hizo una renuncia formal a "mi calidad de miembro de la Casa Habsburgo Lorena y a todas las reivindicaciones de soberanía resultantes y (para terminarlo de estropear) me reconozco fiel ciudadano de la República"

(pág. 313). Don Otto da explicaciones a Pérez Maura, que éste acepta, e incorpora a su libro con tono exculpatorio. No merece la pena exponerlas, ordenarlas y comentarlas porque son inválidas, todas, frente a la nube de desprecios que le envolvió y de la que no ha salido ni saldrá, y que no se reseña en este libro. La justificación de esa "evolución" sería grotesca si no fuera trágica; deja adivinar el siguiente esquema absurdo, que algunos también han aplicado a España: la suma de naciones católicas no es camino conducente a una Europa Cristiana; es mejor secularizarlas para poder meterlas en la Europa Unida Masónica, y luego replantear la abandonada de antemano re-cristianización de la Europa Unida a partir de la metáfora literaria falsa de que ésta conserva gérmenes históricos de Cristianismo.

El que esto escribe recuerda perfectamente los insultos airados y en cascada que el nombre de Don Otto desencadenaba después de su renuncia en los ambientes carlistas, católico-monárquicos y legitimistas en general, entonces boyantes. Ni por servir a la historia se pueden transcribir los más suaves. En estos ambientes, después de cien años, se seguía adorando al último rey de Francia muerto en el destierro con el título de Conde de Chambord, por no querer llegar a una avenencia con la Revolución. Era la antítesis de la conducta de Don Otto. Éste le dice a Pérez Maura: "mi familia materna (los Borbón Parma) tenía mucha veneración por el Conde de Chambord. Yo no tenía ningún respeto político por él" (pág. 311). También adoraban a Chambord "les blancs d'Espagne" y la familia de Doña Magdalena de Borbón Busset. La escuela política y humana de Don Manuel Fal Conde veneraba al Conde de Chambord como a un símbolo cuasi sagrado por su gallardía frente a la Revolución.

¡El abandono del Trono Imperial a cambio de unas entradas furtivas de Austria y últimamente un escaño en el Parlamento Europeo de la Europa socialista y masónica, al cual también ha arrastrado a su hijo y heredero; De este trueque Pérez Maura no tiene nada que comentar... Casi parece una gracia más que una traición a la Cristiandad. Bien disimulado lo pone en portada,

como título del libro: "Del Imperio a la Unión Europea". Más claro hubiera quedado diciendo: "Del Antiguo Régimen a la Revolución".

Pocos años después su primo Carlos Hugo de Borbón Parma le imitaba con una chapuza parecida hasta en los desprecios que suscitó. Pero esto es ya ajeno al libro que hemos reseñado.

MANUEL DE SANTA CRUZ

*Vicente Cárcel Ortí: PABLO VI Y ESPAÑA.  
FIDELIDAD, RENOVACIÓN Y CRISIS (1963-1978)* (\*)

La corriente ya caudalosa de monografías históricas sobre la época de Franco acaba de incrementarse con este libro de más de mil páginas de texto, documentos y fotografías referentes a la bisagra entre la historia de la Iglesia y la de España. Asistimos a una suerte de carrera de armamentos ideológicos en la pista de la historia que, cuando es reciente, tiene mucho de propaganda política. Es, pues, bueno, y debemos celebrarlo, que las producciones católicas, que corren rebasadas por las contrarias, cuenten con un nuevo volumen, aunque éste sea tendencioso, de una tendencia que no acaba de entusiasmarlos.

Desde el primer momento advertimos que es un libro intencionadamente favorable al Papa Pablo VI por su presentación, su autor y su editorial. Después vendrá el análisis de su contenido y de su talante. A la vez que esta impresión se va confirmando con su lectura nace el anhelo de otros dos libros: uno, sobre el mismo tema que le complementa con más datos y otros comentarios de otros signos hasta situar la historia en un punto neutro

---

(\*) Biblioteca de Autores Cristianos (Maior), tela editorial con sobrecubierta, 1997, 4.º, 1049 págs., 5.800 ptas.